

AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Don Juan José de Eguiara y Eguren (1695-1763) y su Bibliotheca Mexicana*. (Ediciones Filosofía y Letras, 17). México, 1957, 187 págs.

En este libro del profesor Millares Carlo se hace un valioso estudio de la vida y obra del eminente erudito mexicano don Juan J. Eguiara y Eguren.

Las págs. 19-29 las dedica el autor a las noticias biográficas del iniciador de la *Bibliotheca Mexicana*; luego (págs. 31-54), hace una consideración sobre las obras de Eguiara; en las págs. 55-88 se publica una serie de documentos y noticias referentes a D. Juan J. de Eguiara, como también las de sus padres y hermanos y, en las págs. 91-170 hay un ensayo bibliográfico del escritor mexicano, de que se ha venido tratando. El libro se cierra con los índices biográfico y analítico.

La *Bibliotheca mexicana*, como se sabe, fue un intento de dar a conocer la producción científica y literaria mexicanas, desde antes de la llegada de los españoles, hasta mediados del siglo XVIII. Su autor sólo alcanzó a publicar el tomo I. Es notable el prólogo o *Anteloquia*, dividido en veinte párrafos, en donde se da cuenta de la obra que se va a emprender, se refuta a los autores que afirmaban la incapacidad de los americanos para el cultivo de las letras, entre ellos el famoso déan de Alicante, Manuel Martí, y se traza el cuadro de la cultura mexicana de ese tiempo.

Es meritorio el esfuerzo del profesor Millares Carlo al presentar, en libro de positivo interés, al eminente escritor, teólogo, filósofo y crítico del siglo XVIII mexicano.

LUIS SIMBAQUEBA.

Instituto Caro y Cuervo.

JULIA HELENA FORTÚN DE PONCE, *La Navidad en Bolivia*. (Colección Etnografía y Folklore, Ministerio de Educación, Departamento de Folklore). La Paz, 1957. 147 págs.

Un prólogo y cinco capítulos forman el libro de la señora Fortún de Ponce.

*Capítulo Primero: Trasculturación en América.* — Presenta la cultura criolla como una resultante de la fusión de las culturas ibérica e indígena. La religión católica se trasplanta al Nuevo Mundo; ésa fue una de las finalidades de la Corona Española. Sin embargo, los misioneros aceptan costumbres de los indígenas que incorporan a la religión cristiana como medios de difusión del catolicismo (danzas, música, etc.).

En el Alto Perú se puede comprobar la influencia de la conquista española en dos aspectos. Mientras que en los llanos orientales, cuyos habitantes se hallan en un nivel cultural inferior, la influencia de los misioneros penetra antes que la de los soldados reales, en la región altiplánica, sede de altas culturas indígenas, es posterior la influencia del misionero a la de los vasallos armados del rey.

Las fiestas navideñas tuvieron un origen eminentemente pagano, y la figura central de éstas, el nuevo sol, fue poco a poco sustituida por la amable y atrayente figura de Jesucristo Niño, fiesta que en los albores de la era cristiana se celebraba por los cristianos de Egipto el 6 de enero. Pero en el siglo iv, la Iglesia Occidental establece esta celebración el 25 de diciembre, fecha que posteriormente acoge la Iglesia Oriental. Viendo la Iglesia el profundo arraigo que la fiesta del sol, celebración precristiana y prerromana, tenía entre los paganos y que muchos cristianos se inclinaban a ella, decide aprovechar esta tradición y trasladar la celebración del nacimiento de Cristo al 25 de diciembre. La navidad es una fiesta eminentemente popular, quizá por lo favorable al desbordamiento de la alegría del pueblo. La tradición atribuye a San Francisco de Asís la representación del pesebre actual, lo mismo que los villancicos, canciones y poesías navideñas. Los franciscanos son los primeros misioneros que se establecen en el Perú con sus doce apóstoles (así llamaron a los primeros doce misioneros establecidos en el Perú).

La música religiosa navideña se incorpora a la celebración de la navidad cristiana que se implanta muy pronto en todos los pueblos del Nuevo Mundo con las características específicas que le imprimen la fusión de las prácticas trasplantadas de España a cada uno de los pueblos del mundo indígena.

*Capítulo Segundo: Ambito Occidental.* — La ciudad de Sucre, capital del departamento de Chuquisaca, es la más conservadora de Bolivia. En cuanto al folclor navideño, en ella se encuentra el más grande cancionero musical de todo el territorio. Esta riqueza tradicional se debe a su situación privilegiada tanto en la época colonial como en la República, y al hecho de albergar en su territorio muchas órdenes religiosas cultivadoras y propagadoras del culto católico con sus manifestaciones externas, entre las cuales la música ocupa un lugar preminente. Pasan de 680 las melodías navideñas que se han podido recoger en la ciudad de Sucre. En la ciudad de La Plata el nacimiento del Redentor se festejaba con mucho boato. Existe una colección de infinidad de villancicos desde 1621, cuyo valor es grande, ya que sólo en Brasil y Venezuela se han hecho descubrimientos semejantes.

Entre las obras musicales sobresalen dramas litúrgicos, dos representaciones de negros y otra de locos. Las primeras tienen doble interés, pues además del aspecto musical sirven para el estudio de los núcleos coloniales de inmigraciones de negros (p. ej., "el negrito y el negro",

derivados de los respectivos coloniales, el "baile de los negritos" en el altiplano y el de "los negros morenos" en diversos lugares). La cultura negra, aunque en ínfima proporción, debió de tener importancia en la sociedad española durante la época de la Conquista. Según José Antonio Saco, la conquista musulmana introdujo en España numerosos negros, y Alfonso VI de Castilla fue herido por uno de éstos; Abderramán III de Córdoba poseía esclavos negros y blancos encargados del servicio de palacio; el mismo Alfonso VI empleaba grandes tambores — que formaban parte de las tropas almoravides — tocados por negros. Es posible que desde el siglo VIII hubiera negros, libres y esclavos, en España. La trata de negros existió en España antes de la conquista del Nuevo Mundo y sin el obligado origen americano que se le adjudica. En cuanto a la colección que figura con el nombre de 'locos', en los cuales se parodian las propias representaciones sagradas, existe un enorme material relacionado con las fiestas de navidad (el libro cita 29 de ellos).

*Coreografía.* La música y la danza se complementan recíprocamente, desde que existe la humanidad, en el culto de los dioses. Instituidos los evangelios de la ley de Cristo, se adopta en España el baile sagrado, en las solemnes festividades del templo, hasta que en el año 744, el Papa Zacarías lo prohíbe. El pueblo se contentó con realizar ofrendas en los atrios, en las procesiones y las ofrendas no son otra cosa que danzas religiosas ambulatorias. Esta costumbre viene a América directamente de la Península y en el suelo americano se enriquece, evoluciona y se transforma en el fecundo y activo crisol del criollismo.

El 'bailarín' es la especie más cultivada en la actualidad. Se baila individualmente o por parejas ante el nacimiento del Niño Dios, sin que jamás los danzantes den la espalda al pesebre. No tiene fin, sino que evoluciona con las variantes que le prestan las diversas regiones y la destreza de los bailarines.

Si se tiene en cuenta que la 'morisca' es la danza más generalizada en el siglo XV, no sólo en España sino también en el resto de Europa, puede ser que deriven de ella o de una forma similar los 'bailarines' de que nos ocupamos. Además hay otro dato importante: la 'morisca' era baile individual, lo mismo que acontece con los actuales 'bailarines de adoración' pertenecientes a la categoría de los 'bailarines'. (La 'cuadrilla' tarabuqueña y el 'chunchito' son dos variedades de danza de adoración).

La 'cuadrilla' utiliza figuras de la contradanza europea y de la cuadrilla española. Es el baile típico de navidad en el pueblo de Tarabuco. Las comparsas ambulantes de muchachos con sus respectivos instrumentos entran en las casas y tiendas en donde esté arreglado el nacimiento. La dueña de casa está obligada a recibirlos e invitarlos a un refrigerio. (El 'negrito' es nombre con que también

se conoce esta variedad de bailarín, próxima a extinguirse). Es un matiz exótico con gestos exagerados, saltos y piruetas jocosos destinados a despertar la hilaridad de los espectadores. Tiene su explicación esta variante en la costumbre de todos los hogares altoperuanos de que la servidumbre tomara parte en estas manifestaciones del Niño Dios. Indudablemente los negros que forman parte de la servidumbre de los hogares acomodados fueron los iniciadores de esta variante ahora casi extinguida.

‘Los chunchitos’ son un baile de adoración que antiguamente se practicaba mucho en el departamento de La Paz. Realizan la pantomima imitando a los ‘chunchos’, tribu selvícola, la primera en entrar en contacto con los religiosos evangelizadores. Los ‘chunchitos’ de navidad son niños del pueblo que en su danza de adoración portan palos o macanas a manera de machetes de los auténticos chunchos, y simulan una lucha con enemigos invisibles.

En cuanto a su coreografía, la primitiva forma se ha perdido y actualmente sufre la influencia tan generalizada del huayño carnavalesco.

El ‘huachi-torito’ es la especie navideña que sigue en importancia a los ‘bailarines’. Chuquisaca y Potosí son los departamentos de Bolivia donde más extendida se halla esta forma coreográfica. Es también de naturaleza pantomímica y se advierten notables influencias de las fiestas españolas de los toros. Su nombre indica que es un simulacro taurino. En el fondo es una danza de galanteo y rechazo y de final sumisión. Así pues, en este caso, el tema erótico se incrusta en el culto católico.

‘Machasckas’: este término significa ‘borrachos’. Es un baile enteramente indígena, pero adscrito al culto de navidad. El bailarín solista imita los pasos del beodo. Si bailan mujeres, generalmente se colocan un corderito al cuello.

El ‘mohoceño’ es otra danza navideña interpretada por los indios en dos provincias del departamento de La Paz. Es un espectáculo atrayente, no por los trajes sino por el aditamento de roscas de pan que se cuelgan a las espaldas, y por el número de los intérpretes, por las banderas de colores, por el infaltable ‘arco’ de plata y por el acompañamiento musical.

*Aspecto costumbrista.* Un repertorio musical y coreográfico tan nutrido enmarca un variado cuadro costumbrista. Los preparativos para la conmemoración del advenimiento del Redentor comienzan con mucha antelación. Describimos lo más notorio de la celebración en la ciudad de Sucre: faltando unas cuatro semanas, las mujeres del pueblo y las amas de casa comienzan la maceración del trigo, cebada y maíz en latas vacías de conservas, y en cuanta vasija se encuentre disponible, cubriéndolas de lienzos mojados. Los ‘triguitos del Niño’, una vez germinados, constituirán el más típico adorno de los nacimientos:

formarán las sementeras y los prados del pesebre. Los alfareros hacen toda clase de figuritas y las pandillas de muchachos organizan murgas bullangueras. Pocos días antes de navidad aparecen los vendedores de algodón nevado (de azúcar) que con el anuncio de sus pregones dan un toque típico a los preparativos navideños.

Los días 23 y 24 las calles adyacentes al mercado público se llenan con todo lo que forma parte de los nacimientos: triguitos, figuritas, musgo. Pero el 24 todas las iglesias y todas las casas tienen perfectamente arreglado el nacimiento. En los hogares acomodados rodean la imagen del Niño de joyas, porcelanas, figuritas de alabastro, candelabros de luces y hermosos jarrones con flores y al pie del pequeño altar se colocan los paquetes de los niños de casa.

Las escenas de Belén acordes con el paisaje palestino sólo son interpretadas en los nacimientos de las iglesias y conventos; la población mestiza, derrochando imaginación, crea un escenario diferente y traslada el nacimiento a un típico rincón de los valles andinos. El 24, a eso de las ocho, se inicia la procesión nocturna. La imagen del Niño sale de la catedral en altar portátil, escoltada por ángeles e iluminada por multitud de faroles. Las campanas echadas a vuelo y el griterío de las murgas y los chiquillos producen en todos los corazones un sentimiento de sana alegría. Uno de los rasgos más simpáticos lo dan los niños del pueblo que rinden por medio del baile un homenaje al Niño. Con varios días de anticipación se reúnen los chiquillos de los barrios apartados para formar sus comparsas, conjuntos musicales a base de instrumentos de percusión ingenidados por ellos mismos. Estas pandillas bailan delante del Niño, durante la procesión, y en determinado momento se agachan para pelar sus cañas, que más tarde les servirán como arma contra los muchachos de otras pandillas. En algunas ocasiones se embisten con agresividad y resultan algunos muchachos contusos o arrestados por la policía. A continuación se dirigen a la plaza Dieciséis de Julio para hacer otra procesión eminentemente popular. Durante la misa de gallo se interpretan alegres sonos alusivos a la fiesta. En los hogares no faltan para estas festividades la chicha y la picana, plato típico para tal efemérides. Se baila y cuando el alcohol comienza a subirse a las cabezas se tapa al Niño del pesebre hogareño y se sustituyen las danzas místicas por la cueca y el zapateado.

*Capítulo Tercero: Ambito oriental.* — Esta región comprende los departamentos de Pando, Beni y Santa Cruz. Sobresale por el aspecto costumbrista, en creencias, magias, mitos, fuegos, refranes, trajes, alimentos, etc. Trinidad, capital del departamento de Beni, ha conservado intactas curiosas expresiones tradicionales de navidad.

El 24 por la noche la ciudad se llena de indígenas que bailan muy organizados hasta la hora de la misa. Luego recorren la ciudad hasta el amanecer. El 'torito', baile propio de todas las regiones, tiene

en esta provincia características distintas por la adición de máscaras y por la duración de la danza. Este baile no sólo se ejecuta en navidad sino en otras festividades, especialmente en la de la Santísima Trinidad. Las comparsas de angelitos, interpretadas por niños y adolescentes que representan un coro celestial, tienen su rústico disfraz y van por todas las casas donde hay nacimientos y ante éstos ejecutan sus danzas, después de lo cual la dueña de casa les obsequia con bombones y confites, antes de proseguir su visita a otras residencias.

Las 'bárbaras': esta danza femenina también es autóctona. Las ejecutantes van armadas de flechas que simulan lanzar contra los espectadores. Los 'herodes' es el nombre de otra comparsa que tiene como primera finalidad la representación de la escena bíblica de la degollación de los inocentes y que se presenta el 28 de diciembre, protagonizando todo el pasaje bíblico.

*Capítulo Cuarto: Ambito tarijeño.* — Rico venero, especialmente en el aspecto folclórico-musical. Los preparativos, aquí como en las comarcas ya mencionadas, llevan unos cuantos días: arreglo de imágenes, de trigos, de conjuntos musicales. El rasgo más notable de los festejos navideños del ámbito tarijeño lo constituyen las danzas religiosas populares, de las que existe gran variedad y entre las que descuella la danza de la trenza, que parece se bailaba en América antes de la llegada de los españoles. Los dueños de nacimientos organizan una adoración. Previamente se proveen de un palo de tres a cuatro metros de alto, generalmente adornado en la cúspide con trenzas de colores. Comienzan el baile los más pequeños, los remplazan luego niños más grandes, y a éstos los sustituyen, para finalizar, personas mayores. Además de esta danza se encuentran otras como el 'carnavalito', original y simpático baile interpretado por mujeres provistas de pañuelos portados en diagonal con las dos manos. La 'ch'ullusca', uno de los bailes más representativos de los tarijeños, se baila no solamente en navidad sino también en las fiestas de San Roque. La 'cuadrilla de navidad' es otra simpática danza navideña de características muy semejantes al carnavalito. Además, podemos citar el 'sapito', interpretado exclusivamente por hombres; el 'monito', que mantiene íntima vinculación con los 'negritos', del repertorio chuquisaqueño y la 'cadena', que es la más sencilla de las danzas de navidad, interpretada por niños. Cuando por cansancio y agotamiento se comprueba la fatiga, tocan las 'pascuas', que ponen fin a los homenajes domésticos de navidad. A los primeros acordes de estas melodías comprenden los asistentes que la adoración del día ha llegado a su término. Esta es la danza navideña que con más fe y sentimiento interpretan los tarijeños.

*Capítulo Quinto: Breve antología poética de Navidad.* — Para finalizar su trabajo la señora Fortún de Ponce presenta una breve antología de villancicos, muchos venidos de España y difundidos en

Bolivia como en otras de las naciones americanas de habla española. Como complemento del trabajo se incluyen fotografías de pesebres e imágenes de la Virgen representativas del arte escultórico y pictórico boliviano y algunos grabados que indican los pasos y danzas.

El trabajo de la Sra. Fortún de Ponce es un interesante aporte al conocimiento de costumbres típicas de Bolivia, descritas con precisión y sencillez.

LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA.

Instituto Caro y Cuervo.